

O D A

QUE AL TIEMPO DE PASAR POR VALENCIA

ET SEÑOR D. FERNANDO VII,

DE VUELTA DE FRANCIA,

ESCRIBIA

EN LA MISMA ILUSTRE, NOBLE, LEAL Y MAGNÍFICA CIUDAD,

D. PEDRO CATETANO LENARD.



IMPRENTA PATRIÓTICA DEL PUEBLO SOBERANO,
á cargo de Florentino Lopez: 1814.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

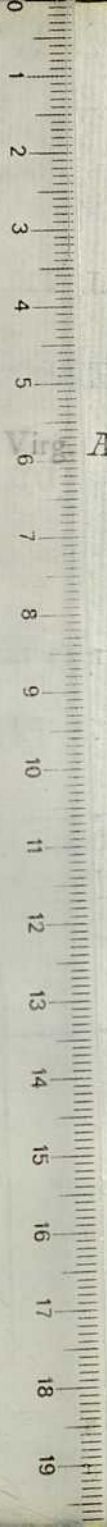
001

Número:

018(37)

..... *Revocate animos, mæstum timorem*

Mittite. Forsan et hæc olim meminisse juvabit. Virg. *Æn.* lib. I.



O D A.

Llegó por fin ¡qué asombro!
Aquel Monarca excelso,
Que en la Francia yacía
En duro cautiverio.

Las terribles cadenas,
Que con sufrido pecho,
Arrastró por seis años,
De pronto se rompieron.

El Dios de las piedades
Se cansa ; y desde el cielo,
Enojado decreta
La ruina del perverso.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

018(37)

..... *Revocate animos, maestumque timorem*

Mittite. Forsan et hæc olim meminisse juvabit. Virg. *Æn.* lib. I.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL DE GRANADA
à cargo de Francisco Lopez

(4)
O D A.

Llegó por fin ¡qué asombro!
Aquel Monarca excelso,
Que en la Francia yacía
En duro cautiverio.

Las terribles cadenas,
Que con sufrido pecho,
Arrastró por seis años,
De pronto se rompieron.

El Dios de las piedades
Se cansa ; y desde el cielo,
Enojado decreta
La ruina del perverso.



(4)

Cayga ya Buonaparte,
Dice ; y en el momento,
Á destronarlo corren
Las furias del averno.

Las huestes que inspiraban
Terror al Universo,
Por todas partes huyen
Acosadas del miedo.

¿Eres tú, gefe impío,
Conquistador sangriento,
El *todo-poderoso*,
Y el *invencible*? Ah, necio!

La omnipotencia toca
Solo á aquel Dios eterno,
Del mundo que habitamos
Artífice supremo.

Quando de su justicia
Desenvayna el acero,
¿Quién puede resistirle?
¿No tiembla el firmamento?

(5)

Los bélicos arneses
De ese torpe blasfemo,
Ya por tierra esparcidos,
Acá y allá los vemos.

Como al humo en el ayre
Disipa el recio viento;
Así pues, sus conquistas
Hoy se desvaneciéron.

España, España ha sido
(Este agotado reyno),
De ese monstruo espantable
El látigo y el freno.

Quando todos los Reyes,
De susto y pavor llenos,
Desmayaban; la España
Ostenta su denuedo.

"Imponer yugo (dice)
Pretende ese hombre inquieto,
Al reyno de Pelayo:
No logrará su intento."

*



(6)

Por todas las provincias
Resuena el grito horrendo:
Alarma: guerra, guerra:
Vencer, ó morirémos.

De entre cenizas tristes,
Y helados monumentos,
De Numancia y Sagunto
Nuevas chispas saliéron.

"¿En dónde está la espada
(Exclamaban los pueblos)
De aquel bravo Gonzalo,
Terror del Galo fiero?"

Á las armas corrimos,
De venganza sedientos;
Y presidiónos Marte,
Siempre airado y tremendo.

Obtuvimos al punto
Mil lauros, mil trofeos;
Sin armas, sin caudales,
Sin gefes, ni Gobierno.



La suerte de la guerra,
De beleydoso aspecto;
Algun tanto contraria
Se nos presenta luego.

La grande Albion mirando
Nuestro conflicto acerbo;
En breve nos socorre
Con tropas y dinero.

Estos hijos de Marte
Pisáron nuestro suelo,
Regidos por un gefe
De superior talento.

Prosiguióse la lucha
Entónces con mas fuego:
¡Qué horrorosos combates,
Qué asaltos y qué asedios!

Humanos, ¿ es posible
Que tan mortales siendo;
Para perder la vida,
Inventeis nuevos medios?

La sangre corre á mares:

Solo se oyen lamentos;

Y del bronce terrible

El infernal estruendo.

¡Cruëles enemigos,

Mirad lo que habeis hecho,

Por la ambicion inmensa

De un caudillo altanero!

Las torres derrocadas:

Demolidos los templos:

Los pueblos sin vecinos,

Solitarios y yermos.

Los campos que ántes eran

Fructíferos y amenos;

Hoy cubiertos de abrojos;

Estan, mustios y secos.

Los hijos sin sus padres,

Lloran por el sustento;

Y las tristes esposas,

Por sus maridos tiernos.

Pero ¿adónde me lleve
 Mi amargo pensamiento?
 Sobre estos quadros, Musa,
 Corre, corre ya el velo:

Y pues que hoy á FERNÁNDO
 En Valencia tenemos,
 Sea todo alegre, dulce,
 Festivo y placentero.

Sin cesar un instante,
 Con elevado acento,
 VIVA FERNANDO, VIVA;
 Mil veces diga el eco.

Sí, Monarca sublime;
 Á quien todos queremos
 Como amoroso padre,
 Y amigo verdadero.

Durante vuestra ausencia
 Nuestro pesar fué intenso;
 Y jamas nuestros ojos
 Sin lágrimas se viéron.

Los daños de la guerra
 Eran ménos funestos,
 Que miraros cautivo,
 Señor, allá tan léjos.
 Por fin el Cielo justo,
 Que con tan vivo esmero,
 Para hacernos felices,
 Hoy á España os ha vuelto:

No aparte, no, sus ojos
 Bondosos y serenos
 De vuestra alma sensible,
 Ni por solo un momento:

Bendiga vuestros pasos:
 Vuestros nobles deseos:
 Y vuestras obras todas;
 Todos vuestros proyectos:

Salud, valor, cautela,
 Paz, prudencia y consejo;
 Todo, amable Monarca,
 Os lo conceda el Cielo.

(II)

Siempre estos habitantes
Merezcan vuestro afecto;
Pues que por redimiros,
Tantos males sufriéron.

Sí, nobles Valencianos:
Este Rey dulce y bueno,
Será vuestra alegría,
Vuestro apoyo y consuelo.



Siempre osas habitantes

Morcan vuestro albedro

Pues que por redimidos

Tantos males sufrieron

Si, nobles Valencianos;

Haze Rey dulce y bueno,

Sea vuestra alegría,

Vuestro apoyo y consuelo.



Benigna vuestros patris

Vuestro dulce y bueno

Vuestro apoyo y consuelo

Todos vuestros proporcio

Salute, vobis, carissimi

Vobis, carissimi, vobis

Vobis, carissimi, vobis

Vobis, carissimi, vobis